

ACTIVIDADES – EJERCICIOS PARA TRABAJAR LA COHERENCIA
¡Este texto es un desastre!

¡Vaya estropicio! Estos textos (un fragmento de un texto periodístico, de una novela y de una adaptación de relatos mitológicos) se han desordenado, por lo que hay que colocar los distintos párrafos que leerás a continuación en el orden que les corresponde. ¿Te crees capaz de hacerlo correctamente?

Te serán de ayuda para hallar orden en el caos...

- (1) ... los elementos que aparecen subrayados, que te darán pistas, y
- (2) ... encontrar la relación entre el contenido de los distintos fragmentos.

Cuando creas haberlos ordenado adecuadamente, por último, recoge a continuación las palabras o expresiones, así como las ideas, que te han resultado útiles para ubicar cada fragmento (conectores del discurso, procedimientos de cohesión o de referencia interna, otras palabras, etc.) intentando conectarlas, si procede, con aquellos otros fragmentos a los que se refieren o que conectan.

SISTEMA DE Puntuación	
Ordenación texto 1 = 1 punto	Explicación texto 1 = 2 puntos
Ordenación texto 2 = 1 punto	Explicación texto 2 = 2 puntos
Ordenación texto 3 = 1 punto	Explicación texto 3 = 2 puntos
TOTAL PUNTOS = ¡¡¡9 PUNTOS!!!	

Ejemplo de explicación:

El fragmento (2) comienza con un conector del discurso (“sin embargo”) por medio del cual se contradice lo expuesto en (1): de hecho, se expresa la idea contraria. El primer enunciado del fragmento (3), por su parte, contiene la expresión “esta autora” (“de acuerdo con esta autora”), que hace referencia a Rosa Montero, mencionada ya anteriormente en el fragmento (2). De no ser así, la expresión recogida en el paréntesis no tendría sentido o sería imposible de entender.

- (1) Además, algunos estudios constatan que en la actualidad hablamos más deprisa (en concreto, pronunciamos 160 palabras por minuto, quince más que en el año 2000) y escuchamos menos.
- (2) Nicholas Carr, un investigador en nuevas tecnologías, decidió escribir un artículo titulado "¿Google nos vuelve estúpidos?", que desarrolló posteriormente en su libro Superficiales... De entrada, un buen número de ciudadanos reconocen que cada vez les cuesta más trabajo concentrarse, memorizar números de teléfono o realizar operaciones aritméticas sencillas, tal como describe Carr.
- (3) En este sentido, señala, internet estaría fomentando el picoteo rápido y distraído de pequeños fragmentos de información de muchas fuentes a una velocidad inusitada, sin dejar espacio para la reflexión y el pensamiento crítico. Por decirlo con sus propias palabras, "internet consigue que disfrutemos siendo superficiales".
- (4) Pero... ¿qué dice Carr en las 340 páginas de Superficiales como para que el jurado del premio Pulitzer decidiera que su libro merecía ser finalista? Básicamente, sostiene que cada nueva tecnología obliga al cerebro a ajustarse a una nueva manera de procesar y almacenar la información.
- (5) Y no solo eso, sino que este ritmo espasmódico y acelerado se está trasladando al sexo, a la alimentación y prácticamente a cualquier ámbito. Tanto es así, que incluso los dibujos animados están bajo sospecha, como demuestra un estudio de la Universidad de Virginia (EE.UU.) que parece sugerir que los populares gracejos y el frenético ritmo que imprime Bob Esponja generan un déficit de atención (otro trastorno emergente...) en los niños, hasta el punto de dispersarlos en la escuela.

"Cómo Internet cambia nuestro cerebro", de Antonio Ortí en La Vanguardia, adapt.

- (1) Vale. Estoy colado. Pero no es lo mismo que colarse por un músico cualquiera o por un actor o por el puñetero Harry Potter. Esto es de verdad. Tiene que serlo. Me está consumiendo.
- (2) No lo es. Me parece imposible. Porque si bien tengo la sensación de conocer a Abby de toda la vida, solo hace cuatro meses que somos amigos, en realidad. Y aún no ha tenido tiempo de formarse una opinión sobre mí, supongo. Pero conozco a Leah desde sexto y a Nick desde los cuatro años. Cómo decirles que soy gay. Es demasiado gordo. Casi inenarrable. No sé cómo soltarles algo así y seguir sintiéndome el mismo Simon. Porque si Leah y Nick no me reconocen después de eso, dejaré de reconocerme a mí mismo.
- (3) Y no sé cómo hacerlo. Desde que se lo confesé a Abby, el viernes pasado, vengo pensando que me resultará fácil decírselo a Leah y a Nick. Más fácil que antes, en cualquier caso, ahora que mis labios se han acostumbrado a pronunciar las palabras.
- (4) O sea, estoy aquí tumbado, en la alfombra del sótano de Nick, escenario de tantas transformaciones de Power Rangers, de incontables enfrentamientos con espadas láser y zumos de fruta derramados... y lo único que deseo en el mundo es recibir el próximo email de Blue. Y Nick y Leah siguen hablando de la maldita cápsula TT. No tienen ni idea. Ni siquiera saben que soy gay.
- (5) Me tiendo en la alfombra al lado de Bieber, que tiene un aspecto ridículo tumbado de espaldas con las encías al descubierto. Nick y Leah acaban hablando de Doctor Who, y ella se instala en la butaca multimedia al tiempo que se estira los deshilachados bajos de los vaqueros. Tiene las mejillas pecosas tirando a ruborizadas mientras defiende no sé qué argumento, cada vez más animada. Ambos están totalmente absortos en los aspectos filosóficos del viaje en el tiempo. Así que dejo que mis ojos se cierren. Y pienso en Blue.

Fragmento de la novela *Con amor, Simon* de Becky Albertalli



- (1) Proteo, sin embargo, nunca ha sido un dios complaciente. En cuanto alguien le consulta, se transforma en cualquier cosa con tal de no responder: en tigre que huye, en roca callada, en agua que corre, en viento fugaz...
- (2) Proteo es, en fin, un maestro en el arte admirable de la metamorfosis, así que ninguna forma le resulta inaccesible. Puede ser manso cordero o ave de rapiña, llama de fuego o nube de tormenta, brizna de hierba o piedra del camino.
- (3) No es su único don, pues Proteo es capaz además de prever el futuro. A veces, los hombres acuden a preguntarle si serán ricos el día de mañana, si lograrán conquistar a la mujer a la que adoran o si deben alzarse en armas contra el tirano que los esclaviza.
- (4) Solo los hombres más vigorosos, o los más tenaces, consiguen detenerlo o abatirlo, y entonces lo obligan a que explique a las claras lo que habrá de traerles el futuro: si una dulce cosecha de alegrías o un desastroso vendaval de desgracias.
- (5) A Proteo lo llaman el dios de las mil caras. Tan pronto se convierte en un anciano de manos temblorosas como en un niño de tierna sonrisa, en un jabalí de colmillos curvados o en un león de fogosa melena. Hay quien lo ha visto nadar en una fuente con la apariencia de una ninfa de ojos dorados y quien lo ha reconocido en una víbora que reptaba a pleno sol por las dunas ardientes del desierto.

Fragmento de la adaptación de Vicens Vives de las *Metamorfosis* de Ovidio